



Si una palabra llevo hoy en el corazón es GRACIAS.

Gracias en primer lugar a Dios nuestro Señor por su Amor fiel que sustenta y alimenta nuestra vida y nuestra vocación.

En estos cuatro años de servicio el Dios que hace nuevas todas las cosas y que nos ama con ternura entrañable me ha permitido ser testigo privilegiado de su acción en la Vida Religiosa española.

Agradecimiento porque han sido cuatro años de enriquecimiento al poder compartir búsquedas y poder constatar el gran deseo de la Vida Religiosa de entrega generosa para que todos tengan vida, para proclamar la Buena Noticia liberadora y para que los más pobres y necesitados a través de nuestras vidas sientan al Dios defensor de su causa.

Gracias a vosotros, hermanas y hermanos, por la confianza que me depositasteis y por haberme posibilitado este servicio, que sin duda alguna me ha llevado a conocer mejor y a querer más a la Vida Religiosa y a la Iglesia.

Participar en las asambleas de la UCESM y en la de la CLAR ha sido una gracia que ha ensanchado el “horizonte de mi tienda” abriéndome a la vida europea y latinoamericana respectivamente.

Si ya era una convencida de la riqueza de la intercongregacionalidad, ahora puedo argumentarla con mayor convicción todavía.

Constato la pasión de la Vida Religiosa por las fronteras y la indudable centralidad del Reino en nuestras vidas y Congregaciones.

Agradecimiento al Consejo General de CONFER, con quienes he caminado fraternalmente y que me han abierto horizontes y transmitido búsquedas que nos han animado a avanzar.

Gratitud también hacia todo el personal de CONFER por toda la vida que nos posibilita. Me he sentido en casa y les siento en casa. Quiero hacer una mención especial de Julia, que con una generosidad increíble facilita nuestro servicio y misión.

Agradecimiento singular a Elías por su dedicación, generosidad y contagio de un fuerte cariño a la vida religiosa española y a la Iglesia. Ha sido maestro y referente. Gracias Elías de modo especial.

Soy consciente de que no puedo expresar todos los agradecimientos. A cada una, a cada uno, GRACIAS.

Humildemente me pongo a vuestra disposición para lo que pueda servir en adelante.

Segura de la comunión que vivimos, y que nos esforzamos en ahondar, termino este servicio con profunda gratitud.

Dice Pere Casaldàliga en unos versos que hago deseo mío. “Al final del camino me dirán: ¿Has vivido?, ¿Has amado?, y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres”. En mi caso, muchos de ellos serán de la vida religiosa española. GRACIAS.